

A woman with long blonde hair is the central figure. She is wearing a camouflage-patterned short-sleeved crop top, a black leather skirt with a silver buckle, and black thigh-high boots with high heels. She is holding a handgun in her right hand, pointing it towards the camera. In the background, a white wall is covered in black graffiti. A rifle is leaning against the wall on the right side of the frame.

Tacones y cañones

Una novela de
Héctor Javier Sánchez Pérez

TACONES Y CAÑONES.

Derechos de Autor Héctor Javier Sánchez Pérez.

Quinta edición electrónica.

Héctor Javier Sánchez Pérez se alega el derecho moral de ser identificado como el autor de esta obra. Esta es una obra de ficción. Los personajes, los incidentes y los diálogos son producto de la imaginación del autor y no deben ser interpretados como reales. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, sucesos o lugares es pura coincidencia.

Notas de licencia.

La licencia de uso de este libro electrónico es para tu disfrute personal. Por lo tanto, no puedes revenderlo ni regalarlo a otras personas. Si deseas compartirlo, ten la amabilidad de adquirir una copia adicional para cada destinatario. Si lo estás leyendo y no lo compraste ni te fue obsequiado para tu uso exclusivo, por favor dirígete a free-ebooks.net y descarga tu propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo del autor. Las marcas aquí listadas son propiedad de sus respectivos dueños y solo se utilizan para fines de entretenimiento.

Todos los derechos reservados.

Héctor Javier Sánchez Pérez.

Safe Creative 1803086067368

Imagen de la portada.

Autor Sergey Galyonkin.

Bajo licencia Creative Commons

Atribución-CompartirIgual 2.0 Genérica (CC BY-SA 2.0)

Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0/deed.es>

No se le realizaron cambios de ningún tipo a la imagen original.

Se aplica la misma licencia solamente a la imagen de la portada.

Mi agradecimiento a Jorge Valadez y Diego Ontiveros por su incalculable aportación a ésta obra gracias a los improperios de lo más variopintos que me compartieron.

También les agradezco el que me hayan permitido usar sus nombres para dos personajes de la presente obra.

PRÓLOGO.

La reunión comienza según lo acordado, de la manera prevista y a la hora programada. Todas las medidas de precaución en éste importante enlace de telecomunicaciones se realizan de acuerdo a los deseos de los organizadores.

–Caballeros, ¿se encuentran listos? –pregunta Harrison a través de la videoconferencia en inglés.

–Sin problema –le responde el militar en el mismo idioma desde la oficina donde se encuentra.

–De acuerdo. Se encuentran conmigo Alex Steelman y Peter Black, personas de mi entera confianza y además, estoy seguro que de sobra los conocen.

–Sí, sabemos quiénes son.

–Correcto –continúa Harrison–. ¿Quién se encuentra con usted, general?

–El nombre de mi socio en este momento no es relevante. Yo lo avalo no sólo como mi igual, sino como un excelente profesional y hombre de negocios de toda mi confianza. ¿Es eso suficiente para ustedes?

–No me lo tome a mal general, pero sabe que no solo podemos; sino que debemos confirmar los antecedentes de su socio, ¿de acuerdo? –interviene Alex Steelman.

–Caballeros, por favor –responde el aludido–. Estoy seguro que ustedes pueden y harán las investigaciones que estimen necesarias; así como también estoy seguro que la información que encontrarán no hará más que confirmar porqué soy la “opción” que ustedes necesitan, ¿cierto general?

–Es cierto –responde el militar.

–De acuerdo –continúa Harrison–. Dicho lo anterior, pasemos al grano de una buena vez. Como ustedes saben, dentro de pocos días comienzan las campañas para...

–¡Políticos! –interrumpe el general–. Todos ustedes son iguales, solo buscan su “hueso”.

–General, como dijo mi jefe –interviene Steelman–, las campañas electorales están por comenzar y estamos en franca desventaja con respecto al senador Bolden. Y es ahí donde ustedes entran a “escena”. Necesitamos darle un golpe mediático a Bolden del cual no pueda levantarse.

–O hacer subir los “bonos” de James Harrison aquí presente –interviene Peter Black por primera vez en la charla–. No es necesario hacer que caiga Bolden si podemos hacer que Jimmy se “dispare” hacia el estrellato.

–¿Qué tienes en mente Peter? Nuestros socios del otro lado de la frontera desean tanto como nosotros, poder conocer tus ideas –tercia Steelman, perdiendo visiblemente los estribos–. Ilumínanos.

–De acuerdo. En resumen, tiene que ser algo extraordinario que garantice la reelección con tan poco tiempo de antelación de cara a las próximas elecciones en noviembre. Los presentes estamos de acuerdo en que la victoria de su adversario político comprometerá de manera importante la continuidad de los proyectos de ésta administración, por lo que es menester asestar un “golpe” del cual no pueda recuperarse. En la carpeta que entregué antes de comenzar la conferencia, propongo algunas alternativas que ayudarán a continuar en el puesto durante los próximos cuatro años a James Harrison.

–Aquí es donde comienzan los problemas –dice Alex Steelman, dirigiéndose a Harrison mientras abre la carpeta que mencionó Peter Black–. Aquí dice, por ejemplo, más sanciones económicas en contra del régimen de Kim Jong-un... ¡Ay por favor! – explota–. ¿”Más” sanciones en su contra? ¡Como si le importara! Además, sus vecinos, aunque públicamente lo nieguen, lo respaldan. O ésta otra: pronunciarnos en contra del programa nuclear de Corea del Norte. ¿Y eso qué? Ya lo hicimos en el pasado y nada cambió.

James Harrison le hace un ademán con la mano a Alex Steelman para que éste continúe, mientras el general y su socio se quedan viendo uno al otro con expresión de “¿Qué hacemos aquí? Creímos que haríamos negocios en lugar de presenciar una pelea de “gatas””.

–En otros puntos se tratan también ideas domésticas con respecto a la economía, programas de seguridad social, medidas contra el desempleo... ¿reducción de impuestos? *This is bullshit!*

–Si me lo permite –interviene Peter Black mirando a Harrison–, quisiera compartirle también algunas otras opciones más heterodoxas, que debido a su naturaleza; no es apropiado poner en los folios que entregué. Deberíamos de terminar la videoconferencia y...

–¡Y una chingada pinche gringo ojete! –apuntilla el militar–. ¿Para qué madre nos invitaron a esta reunión si nos van a cortar la comunicación cuando las cosas comienzan a ponerse interesantes? ¡No mamen!

–El general Cabrera tiene razón, Peter –interviene Harrison–. ¡Habla de una vez, carajo!

–De acuerdo. Necesitamos un proyecto de gran magnitud para encausarlo a la victoria. En este momento, nuestro enemigo obvio, Rusia, ya no lo es más. Necesitamos otro que, de preferencia, nos haya amenazado en repetidas ocasiones. Alguien como...

–¿Corea del Norte?

–Sí, por ejemplo. No podemos enviar tropas directamente porque nos echamos encima no solo al Congreso, sino al país entero. Y más sin un acto que lo justifique. No. Nuestro movimiento ha de ser más... sutil.

–Continúa.

–Es exactamente a donde quiero llegar. Crearemos una operación de bandera negra que ataque clandestinamente a Norcorea.

–No voy a involucrar a la CIA para hacer lo que dices. Su director es íntimo del senador Bolden.

–¿Y si le dijera, señor presidente, que podemos lanzar un ataque contra Corea del Norte sin utilizar al ejército o involucrar a la CIA? Ahí es donde entra en acción el general Cabrera y su socio.

Peter Black expone con lujo de detalles el plan que tiene en mente de la misma manera que un escolar se reúne con sus amigos para contarles la travesura que se le ocurrió. Con la diferencia que esta “travesura” será de enormes proporciones y consecuencias, y sin importar el resultado de las mismas, ya nada será igual.

–General Cabrera, ¿puede usted y su socio hacer lo que expuso el señor Black? –pregunta Alex Steelman.

–¿Bromean? ¡Claro que podemos, chinga!

–¿Qué pasará si se entera su jefe, general? ¿No cree que se moleste por lo que ustedes están a punto de hacer a sus espaldas? –interviene Harrison.

–El señor presidente no tiene porqué enterarse –tercia el socio del general–. Éste negocio es nuestro y sólo nuestro. No le debemos un carajo a ese pendejo. Le hemos dado a ganar millones de dólares con otros negocios.

–Es cierto –continúa el general Cabrera–. Como sea, no les quitamos más su tiempo caballeros. Ya sabemos que hacer y sólo es menester concretar algunos detalles. Como de costumbre, Jimmy; es un placer hacer negocios contigo y con la Casa Blanca.

–Caballeros.

La videoconferencia concluye y el general Cabrera se queda con su socio.

–¿A quién vamos a utilizar para este trabajito? ¿A Liliana? Es la que más sabe de éste tema.

–No. Liliana y yo no terminamos bien desde aquella reunión.

–¡No chingues Julián! ¿Sigue enojada contigo?

–Si. Como sea, mejor usemos a Nikki. Tiene prácticamente los mismos conocimientos técnicos y de programación que Liliana, y además; con ella me llevo de poca madre. Por la tajada correcta, nos ayudará gustosa. En ese sentido, no es tan remilgada como Liliana.

–¿Estás seguro Julián? Estaremos en un gran hoyo de mierda si les quedamos mal a los gringos.

–Te preocupas demasiado, Salvador. Todo saldrá bien. Además, siempre es bueno que el presidente de los Estados Unidos sea tu “socio” y te deba favores de éste tipo.

1 Ciudad de México. El día que suceden los acontecimientos.

Dos semanas después.

–Querido teleauditorio. Interrumpimos la programación habitual para reportarle este impactante suceso. En estos precisos momentos, mientras me dirijo a usted, hay personas siendo asesinadas en la Ciudad de México en éste preciso momento...

Nuestros analistas en seguridad no pueden más que hacer conjeturas...

¿Está Moscú haciendo con México lo mismo que hizo Japón con Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, cuando a traición, y sin declaración previa de guerra, atacó las costas de Pearl Harbor? ¿Qué afrenta hizo el pueblo de México al gigante rojo, tan grande e imperdonable, como para ser atacados de esta forma?

¡Regresamos en vivo con Gerardo Alcázar desde el helicóptero! Las escenas que estamos por mostrarle, querido auditorio, son muy impactantes, por lo que le pedimos retirar de la habitación a los menores de edad. ¡Gerardo, estás al aire!

Está en su oficina, cómodamente instalado detrás de su gran y elegante escritorio, revisando y acomodando papeles y comunicados de diferente nivel crítico y prioridad. Suena el teléfono rojo. Solo un puñado de personas en el país saben de la existencia de ese número telefónico. Descuelga y espera a que la rutina de encriptación termine su proceso.

–Diga... Tranquilo, que no te entiendo. Despacio... ¡Habla despacio carajo!.. Respira... Ajá... ¡¿Qué?!. ¡¿Cómo que estamos en guerra?! ¡¿Contra quién?!. ¡¿Cómo no sabes cabrón?!.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

